

01 Julio

El Venerable Nicodemo de Monte Atos

Partes variables

GRANDES VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil y felonio

Los Stijos con las estrofas al venerable

Tono 4

Melodía: «Como uno valiente entre los mártires..»

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación

Como corresponde, cantemos al divinamente elocuente Nicodemo, la morada de la gracia, el intérprete divinamente inspirado que fue guiado por el Espíritu Santo, la trompeta tocada por Dios, anunciando la palabra de gracia en el mundo, *la inefable gloria de Dios* y los dones inmateriales de la vida.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Oh Nicodemo, cuyo corazón fue iluminado por el Espíritu divino, de tu boca derramaste un mar de doctrinas sobre la Iglesia, y con ello irrigaste abundantemente sus praderas con el discurso de la gracia que te ha sido dada, oh padre, como ha dicho David, llevando alegría a las asambleas de los piadosos con tu sabiduría.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Celebrando tu santísima memoria, oh Nicodemo, te cantamos como lámpara nueva y radiante que ilumina a la Iglesia con tus divinas palabras, como maestro de piedad, como boca divinamente sabia de virtudes milagrosas, como predicador de la vida superior* y arpa de dulce himnos.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Tono 4

Melodía: «Oh gloriosa maravilla....»

La abundante gracia del Espíritu Santo habitó en tu alma, oh sabia; y habiéndola limpiado primero con los premios de las virtudes, te hizo vaso divino y palabra divinamente inspirada. ¡Oh tus sabias enseñanzas, oh Nicodemo, por las cuales a todos se nos enseña siempre la vida más elevada!

Stijo: Alabad al Señor, todas las naciones. Alabádo, todos los pueblos.

La abundante gracia del Espíritu Santo habitó en tu alma, oh sabia; y habiéndola limpiado primero con los premios de las virtudes, te hizo vaso divino y palabra divinamente inspirada. ¡Oh tus sabias enseñanzas, oh Nicodemo, por las cuales a todos se nos enseña siempre la vida más elevada!

Stijo: Pues su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Como fuente noética has derramado torrentes de doctrinas, endulzando el corazón de los fieles más que la miel, oh Nicodemo; y por tu entendimiento y obras has sido revelado como un cofre divinamente refulgente y un tesoro de sabiduría suprema, impartiendo corrección a todos que siguen piadosamente tus enseñanzas, oh Padre.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 6

Hoy el memorial de Nicodemo, el venerable y celestial maestro, ha brillado para nosotros como una estrella de la mañana, iluminando a la Iglesia. Venid, pues, los que amáis sus palabras, y en espíritu y en verdad celebremos, clamando a él: «¡Alégrate, tú que hiciste de tu mente morada del Espíritu Santo con tu vida virtuosa! ¡Alégrate, tesoro de sabiduría divinamente inspirado, en el que reside una riqueza inagotable de la más diversa sabiduría! ¡Alégrate, vástago piadoso de Naxos, adorno de la Montaña Sagrada y divinamente sabio instructor de toda la Iglesia! ¡Oh padre, intercede, te lo pedimos, en favor de nuestras almas!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

Tono 6

¿Quién no te llama bienaventurada, oh Virgen santísima? ¿Quién no cantará tu purísimo parto? Porque el Hijo unigénito que ha brillado eternamente desde el Padre, salió, inefablemente encarnado, de ti, oh Pura; Por naturaleza es Dios, por naturaleza, por amor a nosotros, se ha hecho hombre no dividido en dos Hipóstases, sino conocido en dos naturalezas sin mezclarse. ¡A Él suplicas, oh pura y bendita, que nuestras almas hallen misericordia!

Entrada

El Proquimeno del día

Lecturas

Sabiduría (3:1-9).

1 En cambio, la vida de los justos está en manos de Dios, y ningún tormento los alcanzará.

2 Los insensatos pensaban que habían muerto, y consideraban su tránsito como una desgracia,
3 y su salida de entre nosotros, una ruina, pero ellos están en paz.
4 Aunque la gente pensaba que cumplían una pena, su esperanza estaba llena de inmortalidad.
5 Sufrieron pequeños castigos, recibirán grandes bienes, porque Dios los puso a prueba y los halló dignos de él.
6 Los probó como oro en el crisol y los aceptó como sacrificio de holocausto.
7 En el día del juicio resplandecerán y se propagarán como chispas en un rastrojo.
8 Gobernarán naciones, someterán pueblos y el Señor reinará sobre ellos eternamente.
9 Los que confían en él comprenderán la verdad y los que son fieles a su amor permanecerán a su lado, porque la gracia y la misericordia son para sus devotos y la protección para sus elegidos.

Sabiduría (5:15-6:3)

15 Los justos, en cambio, viven eternamente, encuentran su recompensa en el Señor y el Altísimo cuida de ellos.
16 Por eso recibirán de manos del Señor la magnífica corona real y la hermosa diadema, pues con su diestra los protegerá y con su brazo los escudará.
17 Tomará la armadura de su celo y armará a la creación para vengarse de sus enemigos.
18 Vestirá la coraza de la justicia, se pondrá como yelmo un juicio sincero;
19 tomará por escudo su santidad invencible,
20 afilará como espada su ira inexorable y el universo peleará a su lado contra los necios.
21 Certeras parten ráfagas de rayos; desde las nubes como arco bien tenso, vuelan hacia el blanco.
22 Una catapulta lanzará un furioso pedrisco; las aguas del mar se embravecerán contra ellos, los ríos los anegarán sin piedad.
23 Se levantará contra ellos un viento impetuoso que los aventará como huracán. Así la iniquidad asolará toda la tierra y la maldad derrocará los tronos de los poderosos.
1 Escuchad, reyes, y entended; aprended, gobernantes de los confines de la tierra.
2 Prestad atención, los que domináis multitudes y os sentís orgullosos de tener muchos súbditos:
3 el poder os viene del Señor y la soberanía del Altísimo. Él examinará vuestras acciones y sondeará vuestras intenciones.

Sabiduría (4:7-15)

7 El justo, aunque muera prematuramente, tendrá descanso.
8 Una vejez venerable no son los muchos días, ni se mide por el número de años,
9 pues las canas del hombre son la prudencia y la edad avanzada, una vida intachable.
10 Agradó a Dios y Dios lo amó, vivía entre pecadores y Dios se lo llevó.
11 Lo arrebató para que la maldad no pervirtiera su inteligencia, ni la perfidia sedujera su alma.
12 Pues la fascinación del mal oscurece el bien y el vértigo de la pasión pervierte una mente sin malicia.

13 Maduró en poco tiempo, cumplió muchos años.

14 Como su vida era grata a Dios, se apresuró a sacarlo de la maldad. La gente lo ve y no lo comprende, ni les cabe esto en la cabeza:

15 la gracia y la misericordia son para sus elegidos y la protección para sus devotos.

La Procesión con el icono y Artoclasía, si hay vigilia; si no, a Medianoche

Se abre las Puertas Santos

Tono 1

¡Regocíjate en el Señor, oh glorioso Atos, porción elegida de la Madre de Dios! ¡Para, he aquí! dentro de ti, como una columna de luz que se eleva hasta los cielos, ha sido revelado el divinamente sabio Nicodemo, que es agradable a Dios en sabiduría y piadoso en virtudes; porque por su vida intachable heredó el esplendor de la vida en las alturas, y, emitiendo por todas partes los rayos de los dones del Espíritu, guía a obras de luz a quienes con compunción claman en voz alta a Dios: «¡Oh Señor, gloria a Ti!»

Tono 2

Viviendo una vida ascética, sometiste lo inferior a lo superior, oh Nicodemo, uniéndote a Dios con oración siempre fluida, y de este bendito vínculo aprendiendo inmediatamente lo que es divino, y, como el piadoso Pablo, escuchaste palabras inefables, poniendo por escrito lo que dominaste a través de tu actividad. Por lo tanto, como luz divina, tus palabras brillan desde la salida del sol hasta su puesta, para iluminación de aquellos que claman: «¡Oh Señor, gloria a Ti!»

Tono 3

Derramándote filosofía, mostraste ser un instrumento de teología y un excelente registrador de los misterios de la vida espiritual; porque habiendo hecho esto, enseñaste el camino de los padres, como dice Isaías, el cual revelaste de diversas maneras por el poder del discurso activo y la belleza de la sabiduría dada por Dios, oh Nicodemo, muy sabio. Porque la gracia divina se derramó de tu boca y te reveló como un libro de todo lo inefable, para salvación de aquellos que claman: «¡Oh Señor, gloria a Ti!»

Tono 4:

Como lirios del Espíritu, tus libros divinamente inspirados emiten la fragancia de la vida que brota del Edén, oh bendito Nicodemo; porque en tu vida pura se manifestó el perfume de Cristo, y con el florecimiento de tus palabras se disipó el hedor de las pasiones: porque como ampollas de dulce fragancia tu boca nos llena abundantemente de tus escritos, permitiéndonos reconocer las virtudes y el tesoro de los dogmas divinos, para la salvación de los que claman: «¡Oh Señor, gloria a Ti!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 4

Oh multitud de piadosos, bendigamos como conviene al gran Nicodemo, el más sabio

entre los venerables y venerable entre los eruditos: porque, habiéndose santificado por el ascetismo, se convirtió en la boca del Consolador, y, como ha dicho David , proclamó místicamente la sabiduría divina en medio de la Iglesia, con la cual ha elevado las almas de los ortodoxos a comprender y buscar lo superior; y tronando contra las asambleas de los herejes, su sonido se ha extendido por toda la tierra, para gloria de Cristo Dios, Salvador de nuestras almas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

Preserva a tus siervos de todas las desgracias, oh bendita Teotokos, para que todos podamos glorificarte, la esperanza de nuestras almas.

Los Stijos Posteriores con las estrofas al venerable

Tono 5

Melodía: «Regocijate...»

Alégrate, hermosura de los monjes, excelente vástago de la isla de Naxos, hermoso adorno de Atos, ojo radiante, lengua dulcísima, que pronuncias palabras piadosas en el Espíritu divino, hablas y registras doctrinas, aclarando a todos el significado de lo inaccesible. sonidos del cielo, y abriendo el entendimiento de contemplaciones inefables a la amplitud de la comprensión superior, ¡oh padre Nicodemo, tesoro de entendimiento inspirado dado por Dios!

Stijo: Mi boca hablará sabiduría, y la meditación de mi corazón será de entendimiento.

Alégrate, oh vaso de sabiduría, tesoro de la verdadera teología, gloria de los ortodoxos, que sabiamente has vencido los pensamientos de los herejes, arpa de dulce sonido de los dogmas de la fe, labrador de moral intachable, agradable a Dios, maestro de los dones. de piedad, cumbre del entendimiento divino, profundidad de comprensión de los pensamientos del Espíritu, ¡océano insondable! ¡Oh padre Nicodemo, irradia refulgencia divina sobre todos!

Stijo: Bienaventurado el hombre que teme al Señor; en sus mandamientos se deleitará mucho.

Alégrate, estrella nueva y resplandeciente de la Iglesia de Cristo, boca de los teólogos, ardiente amante de la piedad, revelador de las Tradiciones y de las Escrituras, esclarecimiento de las cosas inefables, que curas la enfermedad y la perdición de las almas con la palabra de gracia, lira melodiosa y arpa de dulce sonido de divinos himnos y cánticos! Oh venerable padre Nicodemo, suplica a Cristo Dios, que conceda la remisión de los pecados a quienes te honran.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 8

Habiendo cultivado bien el discurso de las doctrinas, produce el fruto de la vida inmortal para la Iglesia, oh divinamente elocuente Nicodemo; porque como árboles fructíferos junto a los manantiales de las aguas de la gracia, tus piadosos libros siempre producen para nosotros entendimiento salvador, como la dulzura del cielo, por la cual somos librados de la amargura de las pasiones, recibiendo de Cristo paz y gran misericordia.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

¡Oh Virgen soltera! tú que inefablemente concebiste a Dios en carne, Madre de Dios Altísimo: acepta las súplicas de tus siervos, oh toda inmaculada, concediendo a todos la limpieza de las transgresiones; y, aceptando ahora nuestras súplicas, ruega que todos seamos salvos

Bendición de los Panes

Tropario

al venerable

Tono 1

Oh fieles, honremos a Nicodemo, faro de Atos y descendiente de Naxos, el maestro divinamente inspirado de toda la Iglesia, que estaba lleno de sabiduría divina; porque derrama abundantes doctrinas celestiales sobre los que claman: «¡Gloria a Cristo que te ha glorificado! ¡Gloria a Aquel que te ha coronado! Gloria a Aquel que por medio de ti nos concede ayuda.» (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Virgen Madre de Dios, salve María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendito sea entre mujeres, y bendito es el fruto de ti vientre, porque pariste al Salvador de nuestras almas.

MAITINES

Tropario

al venerable

Tono 1

Oh fieles, honremos a Nicodemo, faro de Athos y descendiente de Naxos, el maestro divinamente inspirado de toda la Iglesia, que estaba lleno de sabiduría divina; porque derrama abundantes doctrinas celestiales sobre los que claman: «¡Gloria a Cristo que te ha glorificado! ¡Gloria a Aquel que te ha coronado! Gloria a Aquel que por medio de ti nos concede ayuda». (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cuando Gabriel te anunció: «¡Alégrate!» oh Virgen, el Maestro de todos se encarnó en ti, el tabernáculo santo, a su clamor, como dijo el justo David. Te mostraste más espacioso que los cielos, habiendo dado a luz a tu Creador. ¡Gloria a Aquel que hizo su morada dentro de ti! ¡Gloria a Aquel que de ti salió! Gloria a Aquel que nos ha hecho libres con tu nacimiento.

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

Tono 1

Melodía: «Los coros de los ángeles...»

Piadosamente, las multitudes de monjes se han reunido ansiosamente para celebrar tu santa memoria, oh Nicodemo, maestro de piedad. Con tu preocupación inmaterial bendice a quienes con fe veneran tu preciosa cabeza, oh divinamente sabio.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 1

Iluminado con los rayos de la sabiduría divina, oh venerable Nicodemo, maestro de piedad, adquiriste el tesoro de las palabras divinas, con las cuales siempre nos diriges a ascender a la vida y refulgencia que están en Cristo, oh bienaventurado.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. .

Tono 1

Al cantar la gran magnitud de tu gloria con melodiosos cantos, oh puro, el venerable Nicodemo te exclamó como David: ¡Alégrate, oh bendita María que no conociste el matrimonio, puente que conduce al mundo hacia Dios Salvador y auxilio de Atos!

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Tono 4

Melodía: «Ven rápido antes...»

Oh Nicodemo, por tu vida pura has demostrado que eres una pradera fragante de escritos divinamente inspirados y un iniciado de los misterios divinos que agrada a Dios; porque, deleitándote en su estudio, recibiste el dulce olor del conocimiento trascendente del cielo, oh padre, con el cual alegras a los que te llaman bienaventurado.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 4

Melodía: «Ven rápido antes...»

Viviste recta y virtuosamente, oh todo sabio y venerable Nicodemo, asombrando a todos con tu sabiduría y alegrando a las asambleas de los ortodoxos con tus palabras, porque despreciaste el conocimiento irreflexivo de los heterodoxos. Por lo tanto, celebramos tu memorial anual.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

Tú concebiste sin semilla al Creador de todo, y sin estar sujeto a corrupción y de tu propia sangre diste a luz a Cristo nuestro Dios. Por eso, habiéndote adquirido como principio de nuestra salvación, te cantamos, oh Teotokos, como nuestra intercesión, y con fe magnificamos tu gloria, oh purísima.

Polieleos

Magnificación

Te bendecimos, oh venerable padre Nicodemo, y honramos tu santa memoria, tú, instructor de monjes y conversador con ángeles.

Stijo: Con paciencia esperé al Señor, y Él estuvo atento a mí y escuchó mi súplica.

Stijo: Puso mis pies sobre la roca, y ordenó mis pasos.

Stijo: Con paciencia, esperé pacientemente al Señor, y Él se inclinó hacia mí y escuchó mi oración.

Stijo: He aquí, he huido lejos y he habitado en el desierto.

Stijo: Me he vuelto como un pelícano en el desierto.

Stijo: Mis rodillas se han debilitado por el ayuno.

Stijo: Y mi carne se cambia por falta de aceite.

Stijo: Con mis lágrimas empañaré mi sofá.

Stijo: Porque muchos perros me han rodeado; la asamblea de los impíos me ha cercado.

Stijo: Han tensado su arco, cosa amarga.

Stijo: Para que puedan disparar en secreto contra el hombre sin mancha.

Stijo: Veía al Señor delante de mí continuamente, porque él está a mi diestra, para que no sea conmovido.

Stijo: Todas las naciones me rodearon, y en el nombre del Señor les resistí.

Stijo: Bendito sea el Señor que no nos ha dado como presa a sus dientes.

Stijo: Y que tus santos te bendigan.

Stijo: Sabe también que el Señor ha hecho maravilloso a su santo.

Stijo: Aunque trabajara para siempre y viviera hasta el final.

Stijo: El Señor guardará las almas de sus santos.

Stijo: Los santos se gloriarán en la gloria, y se regocijarán en sus lechos.

Stijo: Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de sus santos.

Stijo: Cantad al Señor, oh vosotros sus santos, y alabad la memoria de su santidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya ¡Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, a Ti, oh Dios! (tres veces)

Los Himnos de la sesión

Tono 8

Melodía: «De la Sabiduría...»

Enriquecido con la sabiduría divina, adquiriste la riqueza espiritual de todo conocimiento, oh bendito, y se te ha mostrado que provees para todos con el tesoro de tu corazón, nutriendo las almas y las mentes de los piadosos con el discurso de la gracia. Por lo cual, arreglando las costumbres del pueblo, has mostrado a todos el esplendor de la salvación, oh Nicodemo, portador de Dios. Ruega a Cristo Dios, que conceda la remisión de los pecados a los que celebran con amor tu santa memoria.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

Tono 8

Habiendo proporcionado carne sobrenatural e inmutable a Cristo nuestro Dios de tu pura sangre, oh Virgen purísima, en la tierna compasión de tu bondad nos has conducido a nuestra vida antigua, matando a la serpiente con tu nacimiento. Por lo tanto, con la debida comprensión te ofrecemos siempre himnos de acción de gracias, recibiendo de ti gracia. Ruega a tu Hijo y a Dios, que conceda la remisión de los pecados a quienes con amor recurren a tu protección, oh Soberana Señora.

Antífona

Tono 4

Desde mi juventud muchas pasiones me acosaron, pero Tú oh mi Salvador, socórreme y sálvame.

Vosotros que odiáis a Sión, seréis detestados por el Señor, como hierba en el fuego seréis secados.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Por el Espíritu Santo es vivificada toda alma, exaltada por la purificación e iluminada por la Unidad Triuno en una forma sacramentalmente misteriosa.

Proquimeno

Tono 4

Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de sus santos. **(dos veces)**

Stijo: ¿Qué pagaré al Señor por todo lo que me ha dado? “Que cada respiración alabe al Señor. “

Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de sus santos

El Evangelio

Mateo (11:27-30)

27 Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

28 Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré.

29 Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas.

30 Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Salmo 50 (51)

Tono 6

Nicodemo, que recibió en sí mismo a Dios, el rayo recién revelado de la Iglesia, el piadoso maestro de los monjes, habiendo completado el camino más elevado de las virtudes, ascendió a las mansiones del cielo, y da su paternal bendición a quienes celebran su honrada memoria. , y pide gran misericordia para todos.

CANON

ODA 1

a la Teotokos

de Gerasimo

Tono 4

Abriré mi boca, y seré lleno del Espíritu, y pronunciaré discurso a la Reina y Madre; y ser vistos radiantemente celebrando fiesta, alabando con alegría sus maravillas.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Señora, tesoro y mar insondable de misericordias, deja caer sobre mí una gota de entendimiento, para que con el ángel pueda clamarte «¡Alégrate!» con la trompeta del himno.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, oh inmaculada Señora Esposa de Dios, anulación de la maldición y redención del mundo! ¡Alégrate, tú que has derramado la Vida eterna! ¡Alégrate, tú que con tu nacimiento mataste al Hades!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, oh purísima, palacio del Poder del Padre! ¡Regocíjate, oh cámara nupcial inmaculada de Aquel que ha creado todas las cosas! ¡Alégrate, oh cámara resplandeciente de la gloria de la encarnación de Dios!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Regocíjate, oh tú que no conociste el matrimonio, oh tú que has engendrado al Plantador de toda la creación! ¡Alégrate, oh vid que has dado el hermoso Renuevo que derrama el vino del entendimiento!

Primer Canon al Venerable

de Gerasimo

Tono 4

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

Abriré mi boca, y seré lleno del Espíritu, y pronunciaré un discurso a la Reina y Madre; y ser vistos radiantemente celebrando fiesta, alabando con alegría sus maravillas.

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

Oh Trinidad consustancial, Padre, Hijo y Espíritu Santo, concédeme sabiduría para cantar con esplendor al santo Nicodemo, que con sus palabras, enseñanzas y obras te ha glorificado, oh Señor.

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

El divino Nicodemo, la inteligencia celestial, la redoma del Espíritu, nos llama a todos a guardar su memoria anual. Vengamos, pues, todos a rendirle honor.

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

Mortificando la mente de tu carne, oh padre Nicodemo, mediante la lucha de la filosofía divina sometiste lo inferior a lo superior, y has demostrado ser un vaso de gracia de valor incalculable.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

: Adquiriendo poder, confirmación e iluminación por tu buena voluntad, oh Señora, el piadoso Nicodemo, divinamente inspirado y totalmente portador de Dios, apareció en Atos en estos últimos días.

Segundo Canon al Venerable

de Gerasimo

Tono 8

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

La maravillosa vara de Moisés, golpeando y dividiendo el mar en la figura de una cruz, una vez ahogó al Faraón, el auriga que lo perseguía, mientras salvaba al pueblo de Israel que huía mientras huían a pie, cantando un himno a Dios.

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

Ilumina mi mente con Tu refulgencia, oh Señor, Dador de luz, y concédeme el discurso, oh Palabra, para que con mi boca pueda cantar himnos espléndidos dignos de Nicodemo, Tu divino y maravilloso siervo.

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

Tu puro estilo de vida te reveló en Atos como una habitación de luz, oh venerable, un pilar sumamente radiante y un faro sumamente luminoso que ilumina las doctrinas de la inmortalidad en el mundo, oh divinamente elocuente padre Nicodemo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Revelando la ley de Dios, oh venerable padre, con tu lengua agradable a Dios hiciste llover sobre la Iglesia un discurso divinamente inspirado, un mar de entendimiento y una riqueza de conocimiento divino con toda clase de sabiduría, como si fuera maná del cielo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Señora, corriente de cosas divinas y espiritualmente nutritivas, fuente inagotable: derrama sobre mi alma el agua que brota para la vida eterna, para que apagues el carbón ardiente del pecado, oh Virgen, para que quede lleno. hasta desbordar de refulgencia inmaterial.

Katabasia

del Pentecostario si es la temporada

de la Anunciación si no es la temporada del Pentecostario.

ODA 3

a la Teotokos

Tono 4

Oh Teotokos, fuente viva y abundante, establece en comunión espiritual a quienes te cantan himnos, y en tu divina gloria concédeles coronas de gloria.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Alégrate, oh Madre y Virgen pura, montaña enteramente eclipsada y divina, de donde salió el Rey de la creación y encontró a Adán en las montañas de la perdición.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, tú que has hecho llover un torrente de curaciones en abundancia sobre tu pueblo! ¡Alégrate, fuente inagotable de donde ha brotado sobre nosotros el agua que corre hacia la salvación eterna!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, oh Virgen, tinaja de oro, que sin semilla has hecho surgir el Pan de vida para todo el mundo, como maná del cielo! ¡Alégrate, oh lámpara luminosa de la Refulgencia del Padre!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Cantemos la tabla del Nuevo Pacto, en la que estaba escrito en un cuerpo el Maestro de todos; y clamemos en voz alta: «¡Alégrate, cumplimiento de la ley y voz de los profetas!»

Primer Canon al Venerable

Tono 4

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

Oh Teotokos, fuente viva y abundante, establece en comunión espiritual a quienes te cantan himnos, y en tu divina gloria concédeles coronas de gloria.

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

Te llenaste de la luz del cielo, oh Nicodemo, habiendo purificado tu mente, y como una lámpara de muchas luces brillaste dentro de la Iglesia en los últimos tiempos, para la salvación de los piadosos.

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

La gracia de tus divinas palabras ha brillado en todo el mundo como un rayo del cielo, purificando la moral de las almas de los hombres y guiándolas a la luz de los preceptos de Aquel que ha creado todas las cosas.

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

Con cánticos divinos, cantemos hoy como corresponde al divinamente elegido Nicodemo: la lámpara del entendimiento divino, la trompeta loable de Dios, la lengua divinamente elocuente.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Te has mostrado como el templo luminoso y el trono de Dios, a quien concebiste en la carne, oh bendita Señora. Por tanto, ilumíname con el esplendor de tu gloria.

Segundo Canon al Venerable

Tono 8

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

Oh Cristo, fortaléceme sobre la roca de tus mandamientos, Tú que en el principio estableciste los cielos con inteligencia y estableciste la tierra sobre las aguas, porque no hay nadie santo excepto Tú, oh único Amante de la Humanidad.

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

Limpiando tu alma y tu cuerpo de la contaminación de toda pasión mediante un ascetismo ardiente, oh divinamente sabio Nicodemo, cultivaste la gracia del desapasionamiento, y con tus palabras llamas a todos a adquirirla.

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

Oh bendito Nicodemo, tú nos has sido revelado como un iniciado portador de Dios de la vida oculta en Cristo, adornado con las virtudes y guiando nuestras almas a las divinas ascensiones.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tu mente, iluminada por la gloria del Consolador, oh padre Nicodemo, y tu mano, movida por Él, nos han expuesto doctrinas celestiales en multitud de libros sagrados.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh gloriosa María, Virgen Reina de todos, que inefablemente has dado a luz a Dios: sana mi alma, que se ha corrompido por las pasiones, y concédeme una conversión rápida y salvífica.

Katabasia

del Pentecostario si es la temporada

de la Anunciación si no es la temporada del Pentecostario.

Los Himnos de la sesión

Tono 5

Melodía: «La Palabra co-sin-principio...»

Que el divinamente sabio Nicodemo, la boca divinamente inspirada del Espíritu divino, el arpa melodiosa de los himnos celestiales, el adorno de los monjes de Athos, el escriba portador de la sabiduría de Dios, sea alabado con alegría como un verdadero siervo de Cristo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 5

Oh Virgen Teotokos, auxilio del mundo, en tiempos de necesidad concede ayuda a aquellos que siempre recurren fervientemente a tu intercesión; y de todo daño preserva tu honrada porción, que siempre se apresura en tu ayuda, oh Señora.

ODA 4

a la Teotokos

Tono 4

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, *Jesús el Dios verdadero, *ha venido en una nube veloz* y con sus manos sin pecado ha salvado a los que claman: «Gloria a tu poder, oh Cristo.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, oh Virgen, lámpara luminosa que ilumina con Luz inaccesible a los que están sentados en la imagen de la muerte, revelando la Aurora que nunca mengua, el Sol de justicia!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Se te ha mostrado como portal de salvación para aquellos que claman en voz alta: ¡Alégrate! ¡Alégrate, oh frasco, que concebiste a Cristo Verbo, que concede el olor de la incorrupción a los que por la desobediencia han cultivado la muerte!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Regocíjate, oh riqueza de dones celestiales que brota de vida! ¡Alégrate, morada de la bondad de la Divinidad, vasija de divina fragancia! ¡Alégrate, tú que no conociste el matrimonio, por quien la corrupción ha desaparecido!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Brillando desde tu vientre, la Refulgencia del Padre, te mostró como una nube divina de inmortalidad, oh Virgen, que cubre con su sombra a quienes claman a ti: ¡Alégrate, oh morada del Rey de la creación!

Primer Canon al Venerable

Tono 4

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús el Dios verdadero, ha venido en una nube veloz y con Sus manos sin pecado ha salvado a los que claman: «Gloria a Tu poder, oh Cristo.»

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

Habiendo estudiado las enseñanzas de la ley de Dios y las palabras del Espíritu día y noche, oh Nicodemo, mostraste ser un árbol fructífero plantado por las aguas de la gracia divina, dando como fruto un conocimiento superior.

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

Tranquilo de carácter, manso en apariencia y dulce en el discurso, oh padre, fuiste revelado como divinamente sabio en tus amonestaciones a aquellos que recurrieron a ti, oh santo, impartiendo las doctrinas de salvación a todos.

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

La altura y la profundidad, la longitud y la anchura, y las riquezas llenas de gracia de tu sabiduría golpean las mentes de los fieles, oh venerable padre; porque te has revelado como un gran abismo de conocimiento.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Se te ha mostrado que eres el cielo en la tierra, trascendiendo los cielos, oh Virgen santísima, que sostuviste en tus brazos como un niño al Creador del cielo y de la tierra, quien en su misericordia nos lleva a la vida en el cielo.

Segundo Canon al Venerable

Tono 8

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

Tú, oh Señor, eres mi fuerza y eres mi poder, Tú eres mi Dios y Tú eres mi alegría, Tú que, sin abandonar nunca el seno de Tu Padre, has visitado nuestra pobreza. Por eso, junto con el Profeta Habacuc, clamo a Ti: «¡Gloria a Tu poder, oh Amante de la Humanidad!»

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

El melifluido, dulcísimo y divinamente elocuente instrumento de tu lengua, inspirado por Dios, oh Nicodemo, cantaba las gloriosas luchas de los venerables, alegrando los corazones de los piadosos con los más dulces sonidos y melodiosos himnos.

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

Oh Nicodemo, iniciado de los misterios del cielo, tu discurso hace surgir el maná de vida, la miel que fluye divinamente de una roca, el rocío divino que desciende sobre la tierra por medio del Espíritu Santo, nutriendo, alegrando y bañando los corazones de aquellos que con fe escudriñan tus libros.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

La dulzura de la gracia divina, que brotó de tu boca a través de tu corazón inmaculado, oh venerable Nicodemo, se conservó en tus libros santos, endulzando y trayendo alegría a todos los que con fe estudian tus escritos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh única y siempre virgen Teotokos, suplica siempre a Aquel que surgió de tu vientre puro en nuestro nombre, que sea misericordioso con el pueblo que ha formado y que nos conceda la remisión de todos los pecados y una participación en la luz eterna. .

Katabasia

del Pentecostario si es la temporada

de la Anunciación si no es la temporada del Pentecostario.

ODA 5

a la Teotokos

Tono 4

Toda la creación está asombrada por tu gloria divina; porque tú, oh Virgen que no conociste el matrimonio, contuviste en tu seno al Dios de todos, y diste a luz al Hijo eterno, otorgando paz, a todos los que te cantan.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Liberados de la antigua maldición por tu nacimiento, te clamamos gozosamente: «¡Alégrate!» Alégrate, oh Virgen, que has reconciliado con nuestro Dios, Rey de todos, a los que fueron engañados por la serpiente.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh purísima, campo divinamente plantado que has dado origen a la hermosa y fragante Flor, que has adornado la tierra con flores noéticas, has colmado de divino y dulce aroma a los que te claman: «Alégrate, oh fragancia divina.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, oh Soberana Señora y Virgen, ciudad del gran Rey, Sión de muchos nombres, de quien manifiestamente es extraño hablar! ¡Alégrate, tú que nos has abierto las puertas del cielo y del gozo que no se desvanece!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, oh Virgen pura, zarza que no te has consumido! ¡Regocíjate, tú que has matado al Hades, por haber dado a luz al Autor de la vida, quien con Su muerte y sufrimientos ha derramado desapasionamiento y vida sobre todos!

Primer Canon al Venerable

Tono 4

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

Toda la creación está asombrada por tu gloria divina; porque tú, oh Virgen que no conociste el matrimonio, contuviste en tu seno al Dios de todos, y diste a luz al Hijo eterno, otorgando paz, a todos los que te cantan.

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

Oh Nicodemo, has derramado doctrinas divinas como un río del Dios viviente, y como un

torrente de alegría alegras siempre a toda la Iglesia Ortodoxa de Cristo con las corrientes de tus discursos.

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

Viviste en paz, oh Nicodemo, aprendiendo la vigilancia mental y el ascetismo, y estudiando las Escrituras divinamente inspiradas; y por lo tanto has sido llevado noéticamente hasta la refulgencia celestial del Espíritu.

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

Cantaste los trabajos de los mártires y las luchas y el valor de los venerables, a quienes seguiste llevando una vida angelical en la tierra, y con quienes fuiste glorificado, oh venerable.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh misericordiosa Teotokos, espléndida morada del Dios Todopoderoso, ilumina mi alma oscurecida y muéstrala como un vaso puro de Aquel que brilló en ti, oh Madre de Dios.

Segundo Canon al Venerable

Tono 8

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

Oh Luz que nunca mengua, ¿por qué has apartado Tu rostro de mí y por qué la extraña oscuridad me ha rodeado, por más miserable que sea? Pero guía mis pasos, te lo imploro y vuélveme de nuevo hacia la luz de tus mandamientos.

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

En tus libros sagrados expusiste espléndidamente la excelencia de las virtudes, el dominio de las luchas espirituales y las divinas escrituras, y como es debido, le diste nombre de acuerdo con estas obras.

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

Con el cultivo de tu discurso cortaste las raíces de las pasiones, oh Nicodemo, plantando sabiamente la semilla salvadora de los mandamientos de Dios en los campos de tu alma, como divino labrador de Dios, oh padre.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tú revelas los caminos de la guerra invisible contra los príncipes de las tinieblas, oh Nicodemo, como quien triunfó en ellas, y con tus consejos activos, nos presentas la lucha contra las pasiones y los demonios, oh divinamente inspirado.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Madre, Virgen e Hija, que inefablemente concebiste a Dios Verbo, conserva tu rebaño en el glorioso Monte Atos, y con tu belleza protégelo de toda necesidad y de la destrucción como has prometido.

Katabasia

del Pentecostario si es la temporada

de la Anunciación si no es la temporada del Pentecostario.

ODA 6

a la Teotokos

Tono 4

Celebrando la divina y solemne fiesta de la Madre de Dios Oh vosotros divinamente sabios, vengamos, batiendo palmas, y glorifiquemos a Dios que nació de ella.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, oh pura, que has dado a luz la mirra del cielo, ampolla de gracia, que has llenado el mundo entero de dulce fragancia! ¡Alégrate, divino vaso de alabastro, lleno de incorrupción!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Purísima, has demostrado ser un palacio animado y un arca de la santidad del Todopoderoso. Por eso te cantamos: «¡Regocíjate, oh honorable templo de la gloria de Dios!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Alégrate, río lleno de las aguas del Espíritu, por el cual el mundo entero está bañado por arroyos que fluyen divinamente, clamando a ti: «¡Alégrate!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, oh adorno de los ángeles, gloria de los profetas y confirmación de los venerables! ¡Alégrate, corona de los mártires y refugio de los desesperados!

Primer Canon al Venerable

Tono 4

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

Celebrando la divina y solemne fiesta de la Madre de Dios Oh vosotros, divinamente sabios, vengamos, batiendo palmas, y glorifiquemos a Dios que nació de ella.

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

Se te ha mostrado como un sol recién revelado de la Iglesia de Cristo, oh Nicodemo, iluminando siempre el concilio de los ortodoxos con los rayos de las palabras de tus instrucciones.

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

Se ha demostrado que eres un gran maestro, oh Nicodemo, porque cumpliste la voluntad de Dios y enseñaste a otros a cumplirla. Por lo tanto, has sido considerado digno de gran honor por el Señor que te ha glorificado.

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

Divinamente inspirado en las virtudes y divinamente sabio en el discurso y la sabiduría, fuiste mostrado en Atos como una guía mística para las mentes de los monjes, llena de comprensión divina.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Alégrate, oh Siempre Virgen, radiante lámpara de la Luz de la Divinidad, que iluminas con refulgencia mística a quienes piadosamente te claman: «¡Alégrate!»

Segundo Canon al Venerable

Tono 8

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

Límpiame, oh Salvador, porque mis iniquidades son muchas; Te ruego que me saques del abismo de los males, porque a ti he clamado, y tú me has escuchado, oh Dios de mi salvación.

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

Habiendo llegado al final de tu vida con paciencia, tranquilidad de espíritu y purificación divina, oh Nicodemo, te mostraste como habitación de los escritos de los padres y boca de su doctrina.

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

Fortalecido por el poder del amor a Dios, oh venerable padre Nicodemo, devastaste la debilidad de la carne, dejando por escrito enseñanzas para la salvación del prójimo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh padre Nicodemo, nuestros pensamientos están siempre bañados por el flujo de palabras que brotan abundantemente de tu boca, convirtiéndonos en terreno fértil para obras virtuosas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh sólo pura y bendita Siempre Virgen, alegría de los ángeles y ayudante de la humanidad, ayúdanos siempre en nuestras necesidades en medio de toda circunstancia mala.

Katabasia

del Pentecostario si es la temporada

de la Anunciación si no es la temporada del Pentecostario.

Kontaquio

Tono 8

Melodía.: «A ti, el líder campeón...»

La Iglesia te celebra como un excelentísimo iniciado de los misterios de la vida de virtud y piedad, oh maestro de la ortodoxia, portador de Dios; por recibir los dones del cielo, con tus divinas escrituras iluminas a los que a ti claman: «¡Alégrate, oh padre Nicodemo!»

Ikos

Oh Nicodemo, en Atos mostraste ser un ángel en carácter, grande en entendimiento; porque, poseído de una vida angelical, con voz angelical aclaraste los escritos de los padres, con los cuales iluminas a los que claman: «¡Alégrate, hermoso adorno de Naxos! ¡Alégrate, iluminación de Atos! ¡Alégrate, revelación de los dogmas de los padres! ¡Alégrate, explicación de los dichos de los santos! ¡Alégrate, altura del entendimiento y río de sabiduría! ¡Alégrate, abismo del conocimiento divino y tesoro del amor! ¡Regocíjate, porque has demostrado ser un escriba portador de Dios! ¡Alégrate, intérprete divinamente elocuente! ¡Alégrate, faro de pureza moral! ¡Alégrate, fuego del resplandor celestial! ¡Alégrate, tú por quien los fieles se mantienen firmes! ¡Alégrate, ante quien tiemblan los enemigos! ¡Alégrate, oh padre Nicodemo!»

ODA 7

a la Teotokos

Tono 4

Negándose a adorar las cosas creadas en lugar del Creador, los jóvenes divinamente sabios pisotearon valientemente el fuego amenazante y regocijados cantaron en voz alta: «Oh Señor Dios de nuestros Padres, supremamente exaltado, bendito eres.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Sabiendo que eres una corriente abundante de curaciones, clamamos a ti con fe: «¡Regocíjate, oh fuente toda de oro, que derramas el agua de la inmortalidad que fluye para vida eterna!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Alégrate, cantemos las tenazas más preciosas que sostenían el Carbón ardiente del amor en sus purísimos brazos, diciendo: ¡Alégrate, oh Madre de Dios, incensario de oro divinamente elegido de la Palabra dulcemente fragante!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Alégrate, oh inefable manto de púrpura, con el que fue tejido el Verbo sin principio, ¡oh tú, manto de su encarnación no elaborado por manos de mortales! ¡Alégrate, oh Soberana Señora, que has vestido a Adán con un manto de incorrupción!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen, te has mostrado como un campo baldío que ha producido a Cristo, la vida del cielo, oh Virgen pura, Fuente de bienes, que has concedido la redención a todos los que a ti claman: «Alégrate, oh tierra divina proclamada. de antemano por Joel!»

Primer Canon al Venerable

Tono 4

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

Negándose a adorar las cosas creadas en lugar del Creador, los jóvenes divinamente sabios pisotearon valientemente el fuego amenazador y regocijados cantaron en voz alta: «Oh Señor Dios de nuestros Padres, supremamente exaltado, bendito eres.»

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

Oh venerable Nicodemo, por la escalera de tus discursos que has erigido, conduces a los que con fe recurren a tu libro a ascender los peldaños de la vida de luz. A este libro lo has llamado la Nueva Escalera.

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

Oh padre Nicodemo, con el arado de tu lengua divinamente elocuente has mostrado que tu libro divinamente inspirado, al que llamas Jardín de la Gracia, es un prado fragante del Espíritu divino, un jardín de la vida de la gracia.

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

Habiendo enriquecido tu lengua divina y tu mente agradable a Dios, oh venerable Nicodemo, te revelaste como un instructor sagrado de las palabras de fe en estos últimos tiempos, llamando a todos a adquirir lo que es más elevado.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Con inspiración divina el sagrado Nicodemo alabó tus poderosas obras, oh Virgen verdaderamente maravillosa y cantada por todos; y lo glorificaste con manifestaciones místicas de tu buena voluntad, como tu divino ministro.

Segundo Canon al Venerable

Tono 8

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

Una vez en Babilonia el fuego quedó asombrado por la condescendencia de Dios; por lo cual los jóvenes en el horno, bailando con pasos alegres como en un prado, cantaban: «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres.»

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

Las asambleas de los sabios mundanos de ninguna manera pudieron resistir el poderoso y verdaderamente abundante derramamiento de tus divinas palabras, tu resplandor y tu celestial gracia, oh padre Nicodemo; por lo que fueron vencidos por ti.

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

Limpiaste el alma, el cuerpo, los sentidos y los pensamientos de toda contaminación, oh padre Nicodemo; por tanto, con tu sabia enseñanza nos conduces a la pureza y a la preservación de nuestra mente.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Con pureza de mente y fuerza de pensamiento explicaste las palabras divinamente elocuentes de los santos padres, oh padre, dejando tus divinos libros a la Iglesia de Cristo como un tesoro espiritualmente provechoso

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Concédeme serenidad celestial y un carácter compulsivo, oh Virgen Teotokos, y una luz para los pies de mi alma, para que pueda recorrer los senderos que conducen bien a la vida en el cielo, oh Virgen pura.

Katabasia

del Pentecostario si es la temporada

de la Anunciación si no es la temporada del Pentecostario.

ODA 8

a la Teotokos

Tono 4

La Descendencia de la Teotokos salvó a los santos niños en el horno. El que entonces era prefigurado ahora ha nacido en la tierra, y reúne a toda la creación para cantarte himno: «Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, oh Virgen, escala noética! Alégrate, tú por quien el Perfecto descendió a la humanidad y como Dios levantó a Adán caído a su antigua gloria, que a ti clama: «¡Alégrate, oh Virgen, tabernáculo luminoso de Aquel que creó todas las cosas de la nada!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Se ha demostrado que eres un puerto no alcanzado por las tormentas, oh tú que has dado a luz al Timonel del mundo; Por tanto, llévame desde las olas de la perdición al puerto de la salvación, para que pueda clamar a ti: «¡Alégrate, oh Virgen, protección y auxilio de los que cantan tu gloria!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Siguiendo el amor divino, con fe te llamamos candelero y mesa del cielo, carro de muchos nombres y enramada espléndida; y clamamos a ti: «¡Alégrate, oh causa de nuestra alegría! ¡Alégrate, tú que nos has librado del dolor de Eva!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh tú, que eras la única virgen antes del parto, durante el parto y después del parto, en que has dado a luz al Inaccesible en la carne: con tu gloria divina sana nuestras dolencias del alma y del cuerpo, para que en acción de gracias clamemos a ti: «¡Alégrate!»

Primer Canon al Venerable

Tono 4

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

La descendencia de la Teotokos salvó a los santos niños en el horno. El que entonces era prefigurado ahora ha nacido en la tierra, y reúne a toda la creación para cantarte himno: «Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

Oh santo, tu divino discurso, que ilumina con luz celestial a quienes recurren a él con reverencia, imparte siempre purificación del pecado de las pasiones, curación de las almas que sufren, redención del dolor y el resplandor de la vida santa.

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

Te mostraste inocente y manso, y adornado con toda justicia, oh venerable Nicodemo; y,

revelando el esplendor de la justicia en tu persona, fuiste misericordioso con todos, en el sentido de que estabas lleno hasta rebosar de resplandor divino.

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

Habiendo dejado claro el rigor de los dogmas ortodoxos con tu sabia boca, oh venerable Nicodemo, asombraste aquellos que vinieron a ti desde Occidente, y por el torrente de tu divina palabra les mostraste verdaderamente como peces, sin habla, oh padre.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Sana mi alma enferma, que está inflamada por pasiones pecaminosas y pensamientos inmundos y contaminados, oh purísima, e ilumina mi corazón con la luz del arrepentimiento, porque, desgraciado que soy, huyo a ti. ¡No desprecies mi oración, oh Virgen!

Segundo Canon al Venerable

Tono 8

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

En su ira, el tirano caldeo hizo arder el horno, con calor siete veces avivado para los siervos de Dios; pero cuando percibió que habían sido salvados por un poder mayor clamó en voz alta al Creador y Redentor; «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; y, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos».

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

En Atos fuiste gloriosamente adornado con discurso y sabiduría, oh Nicodemo, y en el esplendor de tu forma de vida te mostraste como modelo y guía salvadora para todos los monjes en la adquisición de las virtudes, clamando sin cesar: «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; y, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos».

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

Armado con la palabra de Dios como con una espada celestial, y revestido de la gracia del Espíritu como con una coraza, oh padre, ahuyentaste a los herejes y a los espíritus malignos, clamando con alegría: «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; y, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos».

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tu cabeza se ve como un tesoro de santidad, que derrama fragancia divina; porque tu boca se mostró como un vaso de perfume, oh venerable, como ha dicho la Sabiduría, impartiéndonos siempre el olor de la inmortalidad y el alimento de la alegría, que es el desapasionamiento.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen, en la carne concebiste al Señor incorpóreo, que está en el seno del Padre - el Verbo - quien con el Padre y el Espíritu es igualmente sin principio, y quien sin corrupción

ha restaurado el mundo: a través de la verdad El arrepentimiento restaura mi alma, que se ha corrompido por la maldad de la carne.

Katabasia

del Pentecostario si es la temporada

de la Anunciación si no es la temporada del Pentecostario.

ODA 9

a la Teotokos

Tono 4

Que todo mortal nacido en la tierra, radiante de luz, salte de alegría en espíritu; y que las huestes de los poderes angelicales celebren y honren la santa fiesta de la Madre de Dios, y que clamen en voz alta: «¡Alegraos! Oh Teotokos, pura y siempre virgen.»

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

Oh Señora inmaculada, tú eres el puente que Dios ha atravesado; porque por ti el Verbo, visitando a los rechazados, ha sacado de la muerte a la luz eterna a los que claman: «¡Alégrate, oh bendita Teotokos, pura y siempre virgen! »

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Alégrate, oh tú que no conociste el matrimonio, tierra santa de donde Cristo se formó hombre. Alégrate, roca que deja caer la Miel vivificante para aquellos que vagan por el desierto de la vida y son salvados por tu bondad, oh Soberana Señora.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, oh Esposa de Dios, que has hecho llover Maná sobre nosotros! ¡Regocíjate, oh tú que das vida a aquellos que una vez murieron al comer del árbol! Alégrate, tú que abres las puertas del Edén a los que claman: ¡Alégrate, oh bendita Teotokos, pura y siempre virgen!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh cantada, tú eres verdadera Madre, y aun después de haber dado a luz fuiste conservada como Virgen incorrupta. ¿Quién, entonces, no cantará manifiestamente tus maravillas? Acepta mi himno, que te he ofrecido desde mi corazón ardiente.

Primer Canon al Venerable

Tono 4

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

Que todo mortal nacido en la tierra, radiante de luz, salte de alegría en espíritu; y que las huestes de los poderes angelicales celebren y honren la santa fiesta de la Madre de Dios, y que clamen en voz alta: «¡Alegraos! Oh Teotokos, pura y siempre virgen.»

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

A través del esplendor de la mente te convertiste en un firme iniciado de los misterios del Espíritu y de los antiguos padres, oh venerable Nicodemo, impartiendo a los fieles flores radiantes mediante tus sagradas obras y una fragante comprensión de sus palabras.

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

Ofreciste toda tu vida, desde tu juventud, al Verbo, el Dador de vida, como incienso y sacrificio sin mancha, siguiendo Sus pasos, oh venerable; Por tanto, en santidad Cristo te coronó con la corona de la sabiduría.

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

Santificado por tu gracia, oh sabio Nicodemo, con sagrados himnos celebramos tu santa memoria. Como regalo justo y aceptable, oh padre, recibe la alabanza de todos los que te veneramos fervientemente como nuestro padre y maestro.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh bienaventurada, que eres la única que concibió inefablemente al Dios Altísimo, que en su bondad nos ha sacado del Hades: condúceme a las alturas de una vida pura, porque he caído en el abismo de las pasiones, oh Teotokos, nuestra esperanza.

Segundo Canon al Venerable

Tono 8

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

El cielo quedó asombrado, y los confines de la tierra se llenaron de asombro, porque Dios apareció en carne, y tu vientre se hizo más espacioso que los cielos. Por lo tanto, las filas de los hombres y de los ángeles te magnifican como a la Teotokos.

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

Habiendo partido de tu carne, oh venerable Nicodemo, fuiste considerado digno de contemplar la luz y la gracia de la Divinidad tres veces radiante, de la cual también eras heredero y partícipe, al vivir una vida divinamente inspirada en todas las cosas.

Stijo: San Nicodemo, ruega por nosotros

¡Oh divinamente elocuente! Tus preciosos discursos derraman perfume como las fragantes flores de la primavera; porque a todos mostraste el dulce olor de Dios desde los prados de la doctrina, oh divinamente sabio padre Nicodemo, faro de la Iglesia y adorno de los ortodoxos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo recibido el deleite celestial de Dios, oh Nicodemo, portador de Dios, y llegado a disfrutar de una vida invencible, con tus súplicas preserva y protege a quienes te celebran con amor, y con tu iluminación ilumina a mí, que te canta con fervor, oh padre.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh pura, lámpara sumamente radiante de la refulgencia del Padre, oh trono de Dios, ante quien las huestes del cielo están con gran temor, oh única y siempre virgen María: ilumina mi mente con la luz de los preceptos de Aquel que brilló desde tu vientre.

Katabasia

del Pentecostario si es la temporada

de la Anunciación si no es la temporada del Pentecostario.

Exapostilario

Alimentado con el amor de la filosofía divina, oh divinamente sabio padre Nicodemo, te deleitaste en la sabiduría celestial, viviendo con los instrumentos de la teología y los justos. Con ellos nunca dejes de orar por nosotros, oh portador de Dios.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Habiendo dado carne al Dios trascendente, oh Virgen, con tu nacimiento anulaste la condenación de Eva, derramando un manantial de bendición sobre aquellos que te glorifican y piadosamente te proclaman como la más pura y siempre virgen Teotokos.

Las Alabanzas

Tono 1

Melodía: «Alegría en las filas del cielo...»

Stijo: Alabadlo tocando trompetas, alabadlo con arpas y cítaras;

Celebremos con amor el luminoso memorial de nuestro maestro, el sagrado Nicodemo; porque, viviendo en la santidad y las virtudes, agradó a Cristo, y ha sido revelado por el Espíritu divino como dador de santas doctrinas.

Stijo: Alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompas y flautas;

Que todo el Atos se una al coro, regocijándose y glorificando al divino Nicodemo, sabio

entre los venerables; porque iluminado con abundantes dones y lámparas místicas, como un faro radiante arroja luz sobre el mundo entero.

Stijo: Alabadlo con platillos sonoros, alabadlo con platillos vibrantes.

Elevándote sobre los campos de las divinas Escrituras con mente recta, oh padre, como una abeja recogiste allí la dulzura y la miel de la gracia, y traes alegría a nuestras almas con entendimientos divinamente inspirados.

Stijo: Todo ser que alienta alabe al Señor. ¡Aleluya!

De pie con fe alrededor de tu preciosa y santísima cabeza, oh bendito Nicodemo, la veneramos con amor y extraemos de ella la gracia divina; *y en el Espíritu encontramos el don de la vida* que no envejece

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 5

¡Toquemos la trompeta del himno! ¡Unámonos al coro en la celebración y fiesta santa, regocijándonos en el luminoso memorial de nuestro maestro! Que los sacerdotes y los monjes se apresuren y alaben con himnos al portador de Dios que derrama manantiales sagrados de doctrina sobre el mundo, que brotan para todos como del Edén. Vosotros concilios de los ortodoxos, reunidos, cantemos el nuevo y brillante faro de la ortodoxia, el tesoro de la sabiduría, el receptáculo de las virtudes, la boca del Consolador, el pilar de la moral honorable, la lengua de los teólogos divinamente elocuentes, los divinamente radiantes. Lámpara de la abstinencia, arpa de los dogmas correctos, guía divinamente inspirada de todos los piadosos; y alabándolo con himnos divinamente elocuentes, digamos así: «Oh divinamente sabio Nicodemo, instrúyenos con tu enseñanza, y media siempre ante la Trinidad en nombre de aquellos que te honran.»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 5

¡Toquemos la trompeta del himno! Porque la Reina de todos, que es Madre y Virgen, se ha revelado desde lo alto, y corona de bendiciones a quienes la cantan. Que los que ejercen dominio se reúnan y en himnos alaben a la Reina que ha dado a luz al Rey que antes se complació, en su amor por la humanidad, en liberar a los presos de la muerte. Pastores y maestros, reunidos, alabemos a la Purísima Madre del buen Pastor, al candelero de oro, a la nube portadora de Luz, a la que es más espaciosa que los cielos, al arca animada, al trono de fuego del Maestro. , la tinaja de oro que recibió el Maná, la puerta de la Palabra que estaba cerrada, el refugio de todos los cristianos; y alabándola con himnos divinamente elocuentes, digamos así: «Oh palacio de la Palabra, concédenos el reino de los cielos a nosotros, los humildes, porque nada es imposible para tu mediación.»

Gran Doxología

Tropario

al venerable

Tono 1

Oh fieles, honremos a Nicodemo, faro de Atos y descendiente de Naxos, el maestro divinamente inspirado de toda la Iglesia, que estaba lleno de sabiduría divina; porque derrama abundantes doctrinas celestiales sobre los que claman: «¡Gloria a Cristo que te ha glorificado! ¡Gloria a Aquel que te ha coronado! Gloria a Aquel que por medio de ti nos concede ayuda.»

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

de la ODA 3 del Primer Canon al Venerable

Stijo: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia.

Te llenaste de la luz del cielo, oh Nicodemo, habiendo purificado tu mente, y como una lámpara de muchas luces brillaste dentro de la Iglesia en los últimos tiempos, para la salvación de los piadosos.

Stijo: Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Te llenaste de la luz del cielo, oh Nicodemo, habiendo purificado tu mente, y como una lámpara de muchas luces brillaste dentro de la Iglesia en los últimos tiempos, para la salvación de los piadosos.

Stijo: Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

La gracia de tus divinas palabras ha brillado en todo el mundo como un rayo del cielo, purificando la moral de las almas de los hombres y guiándolas a la luz de los preceptos de Aquel que ha creado todas las cosas.

Stijo: Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Con cánticos divinos, cantemos hoy como corresponde al divinamente elegido Nicodemo: la lámpara del entendimiento divino, la trompeta loable de Dios, la lengua divinamente elocuente.

de la ODA 6 del Segundo Canon a los mártires al Venerable

Stijo: Bienaventurados seréis cuando os vituperaren y persiguieren, y dijeren toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo.

Habiendo llegado al final de tu vida con paciencia, tranquilidad de espíritu y purificación divina, oh Nicodemo, te mostraste como habitación de los escritos de los padres y boca de su doctrina.

Stijo: Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa sea grande en los cielos.

Fortalecido por el poder del amor a Dios, oh venerable padre Nicodemo, devastaste la debilidad de la carne, dejando por escrito enseñanzas para la salvación del prójimo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh padre Nicodemo, nuestros pensamientos están siempre bañados por el flujo de palabras que brotan abundantemente de tu boca, convirtiéndonos en terreno fértil para obras virtuosas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh sólo pura y bendita Siempre Virgen, alegría de los ángeles y ayudante de la humanidad, ayúdanos siempre en nuestras necesidades en medio de toda circunstancia mala.

Tropario

al venerable

Tono 1

Oh fieles, honremos a Nicodemo, faro de Atos y descendiente de Naxos, el maestro divinamente inspirado de toda la Iglesia, que estaba lleno de sabiduría divina; porque derrama abundantes doctrinas celestiales sobre los que claman: «¡Gloria a Cristo que te ha glorificado! ¡Gloria a Aquel que te ha coronado! Gloria a Aquel que por medio de ti nos concede ayuda.»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio

Tono 8

La Iglesia te celebra como un excelentísimo iniciado de los misterios de la vida de virtud y piedad, oh maestro de la ortodoxia, portador de Dios; por recibir los dones del cielo, con tus divinas escrituras iluminas a los que a ti claman: «¡Alégrate, oh padre Nicodemo!»

El Proquimeno

Tono 7

Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de sus santos. (dos veces)

Stijo: ¿Qué daré al Señor por todo lo que él me ha dado?

Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de sus santos.

La Epístola

Hebreos (13:17-21)

17 Obedeced y someteos a vuestros guías, pues ellos se desvelan por vuestro bien, sabiéndose responsables; así lo harán con alegría y sin lamentarse, cosa que no os aprovecharía.

18 Rezad por nosotros; estamos convencidos de tener la conciencia limpia, y deseos de proceder en todo noblemente.

19 Con la mayor insistencia os pido que lo hagáis para que muy pronto os sea yo devuelto.

20 Que el Dios de la paz, que hizo retornar de entre los muertos al gran pastor de las ovejas, Jesús Señor nuestro, en virtud de la sangre de la alianza eterna,

21 os confirme en todo bien para que cumpláis su voluntad, realizando en nosotros lo que es de su agrado por medio de Jesucristo. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya

Tono 6

Aleluya, aleluya, aleluya

Bienaventurado el hombre que teme al Señor; en sus mandamientos se deleitará en gran manera.

Aleluya, aleluya, aleluya

Stijo: Su simiente será poderosa sobre la tierra.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

Lucas (6:17-23)

17 Después de bajar con ellos, se paró en una llanura con un grupo grande de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón.

18 Venían a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; los atormentados por espíritus inmundos quedaban curados,

19 y toda la gente trataba de tocarlo, porque salía de él una fuerza que los curaba a todos.

20 Él, levantando los ojos hacia sus discípulos, les decía: «Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

21 Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados.
Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.

22 Bienaventurados vosotros cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre.

23 Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas.

Himno de comunión

En memoria eterna serán los justos; no temerá las malas noticias.